

# En Sala de Jubilados Estrenan Obra de Vanguardia

■ El dramaturgo Ramón Griffero estrenará "Historia de un Galpón Abandonado" en la "Sala del Trolley".

■ Promete conmocionar el medio teatral con su espectáculo estilo "grotesco, pero más audaz".

Hacer teatro de vanguardia en Chile, al parecer, no es fácil. Por lo menos eso es lo que opina Ramón Griffero, un dramaturgo con grandes experiencias en Europa, pero cuyo trabajo no ha sido muy bien acogido aquí, por ser muy elitico. El no cree que su trabajo se ajuste a esta definición. Por eso ahora se lanza en otra empresa, con sala nueva, un elenco de una veintena de jóvenes entusiastas y una obra que seguramente provocará polémicas cuando se estrene, a principios de abril: "Historia de un Galpón Abandonado".

La sala —construida en 1918— está ubicada en San Martín 841 y les fue cedida por la asociación de jubilados de la ETC en forma gratuita, simplemente porque les tuvieron fe. En su honor, ellos la transformaron y la bautizaron como "La sala del trolley".

"Para mí es ideal —dice Griffero— porque yo necesito trabajar, escribir, para espacios grandes. Me limita pensar en la escena corta, en que se tiene un par de accesos para la entrada de los actores. En un gran espacio tú puedes ir creando en el momento. Una de las cosas que mantiene el teatro estático en Chile es la falta de libertad escénica. Siempre que han surgido movimientos en el teatro es por los quebras de espacio".

—¿Cómo es el grupo que trabaja contigo?

"Formidable. Todo surgió de un

proyecto de Pablo Lavín, Rubén Palma y Armando Lillo, al que nos unimos Eugenio Morales, Carmen Pelzerier y yo. De ahí comenzó a sumarse gente, corrió el rumor y tuvimos que empezar a rechazar a muchos. Quedaron Martín Balmaceda, Eugenio Morales, María Cristina Arias, Lina Contreras, William Hidalgo, Carlos Osorio, Sigfried Polhammer, Angel Barroso, Maruja Guajardo, Carmen Julia Sienna y por supuesto los antes citados. Con ellos tratamos de reunir todos los estilos teatrales que se han visto durante este siglo, cuando ya pasó de moda el teatro del absurdo, el pánico y estamos casi saliendo del esperpento. Todos los actores somos gente con formación de escuelas universitarias o academias buenas. Todos han trabajado en obras experimentales, infantiles o corrientes. Entonces te darás cuenta que no hay principiantes".

—¿Qué tantos estilos teatrales mostrarás?

"Como tenemos un gran espacio escénico —contamos con un escenario de 15 metros de profundidad— haremos muchos estilos, para caer en el nuestro que es el grotesco, pero más audaz. Emplearemos técnicas de Artaud, Brecht, Genet y todo lo personal que ha experimentado uno. No rechazamos tampoco lo stanislavskiano, tampoco el teatro de la crueldad. Nos sumiremos en

todo para crear algo realmente de vanguardia".

—Especifica un poco el estilo...

"Es un grotesco muy audaz, donde se unen elementos que van desde el sadismo a la ternura, de la perversión sexual a la pureza. Es un espectáculo crudo y puro a la vez. Se unen así las esencias del hombre".

—¿Hay una anécdota determinada?

"Más o menos. Pero el juego está más con las imágenes. Es la historia de un grupo de personas que llegan a un galpón donde hay un gran raper donde viven otros personajes, medio operáticos, difusos, otros precisos. Los segundos someten a todo tipo de humillaciones a los primeros. Sus encuentros provocarán en el espectador, aparte de sentimientos encontrados, mucha risa, carcajadas. En esta dicotomía de personajes hay odio y esperanza, perversión e ilusión".

"Algunos personajes son muy singulares, como un hombrecito que ama a un guarán al que nunca abandona, está la madre que amamanta eternamente a su hijo; la cantante de ópera; la señora envuelta en zorros. También está el agua, un personaje simbólico del que emana agua y que se va secando con el transcurrir de la obra. Este rol lo asume Carlos Osorio".

—¿Es una obra muy fuerte?

"Es fuerte. Es como el trabajo que



Ramón Griffero espera que en la nueva "Sala del Trolley" sus obras vanguardistas tengan éxito.

realicé en Bélgica en capillas y galpones. Es violenta, audaz a nivel de la emoción. Porque mientras la obra transcurre, la decadencia se impone y la emoción llega al paroxismo".

—¿Cómo es el ritmo de ensayo?

"Estamos todos los días trabajando. Un coreógrafo nos hace training. Usamos también videos, esa es una buena forma de llegar a la autocritica".

—¿Quién la financia?

"Lo curioso es que nadie. Los fondos son mínimos y son de todos los que trabajamos ahí y que conseguimos de otros trabajos. Por ejemplo, yo escribo libretos para Teleduc. Supongo que nos irá bien. Tenemos una sala enorme, pero sólo con cien asientos colocados en una gradería. De eso nos mantendremos... Yo creo".